

**RECEPCIÓN CLÁSICA EN LA OBRA POÉTICA DE RAFAEL
FERNÁNDEZ NEDA: TRAS LA HUELLA DE TÓPICOS Y MOTIVOS DE
LA POESÍA GRECOLATINA¹**

**CLASSICAL RECEPTION IN THE POETIC WORK OF RAFAEL
FERNÁNDEZ NEDA: FOLLOWING THE TRAILS OF TOPICS AND
MOTIFS OF GRECO-LATIN POETRY**

ALEJANDRO MARTÍN BOLAÑOS

Universidad de La Laguna – España

alejandro.martin.4c@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7029-1403>

Texto recibido em / Text submitted on: 17/03/2025

Texto aprobado em /Text approved on: 08/09/2025

Resumen

En este trabajo nos proponemos delimitar la recepción clásica presente en el poemario que el tinerfeño Rafael Fernández Neda (1833-1909) publicó en Madrid bajo el nombre de *Auroras* (1862) y rastrear, concretamente, la presencia de tópicos literarios propios de la poesía grecolatina mediante un análisis literario y discursivo. En este poemario Neda coligió composiciones que previamente había publicado en la prensa canaria durante los años 50 y otras de nueva confección, así como algunas traducciones de poetas del Romanticismo alemán y francés que influyeron en su estilo. Tras una rigurosa y analítica lectura, nos percatamos de que los clásicos grecolatinos, especialmente los latinos, dejaron también una gran huella en la obra poética de Neda, manifiesta sobre todo en el uso de tópicos literarios de la poesía pastoril, épica y elegíaca amorosa. Así pues, nos hemos centrado

¹ A mi queridísima Nuria, mi mirlo blanco.

en indagar sobre las vías y el origen de la influencia de los clásicos en su obra y definir y acotar, fundamentalmente, la recepción clásica literaria y cultural del poemario para, posteriormente, analizar el uso de los tópicos y motivos literarios y esclarecer los autores y las obras grecolatinas que pudieron haber influido en el poeta canario, bien por la vía de la recepción, bien por la de la intertextualidad.

Palabras clave: recepción clásica, Rafael Fernández Neda, tópicos literarios, Romanticismo, Islas Canarias.

Abstract

In this work we propose to delimit the classical reception present in the collection of poems that Tenerife native Rafael Fernández Neda (1833-1909) published in Madrid under the name *Auroras* (1862) and to trace, specifically, the presence of literary topics typical of Greco-Latin poetry through a literary and discursive analysis. In this collection of poems Neda collected compositions that he had previously published in the Canarian press during the 1950s and others of new composition, as well as some translations of poets of German and French Romanticism that influenced his style. After a rigorous and analytical reading, we realize that the Greco-Latin classics, especially the Latin ones, also left a great mark on Neda's poetic work, manifest above all in the use of literary topics of pastoral, epic and elegiac love poetry. Thus, we have focused on inquiring on the roads and the origin of the influence of the classics in their work and defining and limiting, fundamentally, the classical literary and cultural reception of the poems to, later, analyze the use of the topics and literary motifs and clarify the authors and the Greco-Roman works that could have influenced the Canarian poet, either through reception or through intertextuality.

Keywords: classical reception, Rafael Fernández Neda, literary topics, Romanticism, Canary Islands.

Introducción

Como es bien sabido, tras el racionalismo y el empirismo del Siglo de Las Luces, donde triunfaron géneros más susceptibles de ser instrumentos de pedagogía y ciencia, como el ensayo, los sentimientos, la sensibilidad y la subjetividad propias del Romanticismo protagonizaron los versos de la poesía, especialmente la amorosa. Con ello concuerda Solares cuando afirma que «el Romanticismo se banalizó, sus planteamientos complejos se identificaron con enfermedad, exaltación, *pathos*; lo contrario de la razón, la disciplina, el orden, la ciencia»², todos ellos elementos capitales de la Ilustración. En esa coyuntura,

² Cf. Solares 2012: 40-41.

pese a que se produjera un gran rechazo a la estética del Neoclasicismo, los clásicos grecolatinos, como siempre, lograron sobrevivir. En efecto, tal como apunta Hualde Pascual, «no se debe caer en la simplificación de pensar que Romanticismo implica, sin más, ruptura con el mundo clásico»³. Y es que su universalidad, su carácter holístico, facilitó sobremedida la supervivencia de su ingente legado en prácticamente todas las etapas y los movimientos literarios. Si bien en el siglo XIX se produce una ruptura del canon literario, sustituyéndose la «mesura, [el] equilibrio y [la] racionalidad»⁴ propias del clasicismo por la «rebeldía, [la] independencia y [la] libertad»⁵ del romanticismo, -oposición planteada por Friedrich Nietzsche bajo el concepto de los espíritus apolíneo y dionisiaco-, la versatilidad de los clásicos permitió que su herencia continuara influyendo en nuevos géneros, obras y autores.

Uno de estos autores fue el poeta canario Rafael Fernández Neda, que nació en la Villa de La Orotava, Tenerife, en el año 1833⁶. Antes de entrar en la materia, nos detendremos para exponer un ligero esbozo de su biografía y su obra poética. Según lo expuesto por María Rosa Alonso, cursó los estudios de Bachillerato en el Instituto de La Laguna durante el bienio progresista⁷ y posteriormente se matricularía en la licenciatura de Derecho en la Universidad de San Fernando. Dado el cierre de la Universidad, se vio obligado a continuar los estudios en Madrid en la Universidad Central, la actual Universidad Complutense de Madrid⁸. En sus aulas coincidió con Benito Pérez Galdós, con quien entabló una estrecha relación de amistad.

Se casó con la poetisa también natural de La Orotava doña Carmen González del Castillo y fijaron su residencia en Madrid por el resto de sus días. Ambos gozaron de una vida social y cultural muy activa; y, en el caso de Neda, también política, abanderando los derechos de Canarias en Madrid en diferentes organizaciones⁹. Con respecto a su carrera profesional, hemos sabido que fue funcionario del Ministerio de Fomento y Hacienda y que ocupó distintos cargos políticos de gran relevancia¹⁰. Enviudó en

³ Cf. Hualde Pascual 2013: 259.

⁴ Cf. Ibid.

⁵ Cf. Ibid.

⁶ Cf. Domínguez Luis 2020.

⁷ Cf. Alonso 1993: 24.

⁸ Cf. Artilles y Quintana 1978; Padrón Acosta 1978: 150; Alonso 1993: 24 y Domínguez Luis 2020.

⁹ Cf. Martín Bolaños [en prensa].

¹⁰ Cf. Ibid.

1905 y se suicidó sobre la tumba de su mujer en 1909, en el Cementerio Sacramental de San Justo, dándose un tiro en la cabeza, tal como hemos conocido a partir de la prensa de la época¹¹.

Fernández Neda cultivó la poesía, la prosa, el periodismo y la traducción. Puesto que lo que aquí nos trae es su labor poética, nos centraremos exclusivamente en ella. Comenzó a publicar sus primeros versos en la prensa canaria durante los años 50. En 1859 vio la luz *El Doncel de Mondragón*, un poema épico-dramático que escribieron Neda, Fernando Final y Agustín Guimerá bajo pseudónimo. No obstante, su *floruit* se produjo en 1865, cuando dio a la estampa *Auroras*, nuestro objeto de estudio. En este poemario coligió muchas de las composiciones que previamente había difundido en la prensa y tradujo otras de los pre-románticos y románticos alemanes y franceses más destacados, así como publicó otras de nueva confección. El estilo de su pluma se hallaba entre el Romanticismo, el Realismo y el Posromanticismo, bajo el influjo de Klopstock, Goethe, Uhland, Geibel, Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Heine, José Zorrilla y Ramón de Campoamor¹².

1. Sobre el contacto de Neda con los clásicos

Según se desprende de la lectura de *Auroras*, parece que Rafael Fernández Neda poseía considerables conocimientos y dominio del mundo clásico. Dada la coyuntura política, histórica y cultural, podemos afirmar que lo más probable es que su primer contacto con los clásicos se produjera mientras realizaba los estudios de Bachillerato, entre 1854 y 1856 presuntamente. Entonces estaba en vigor el Plan General de Estudios o Ley de Instrucción Pública de 1845, comúnmente conocida como «Plan Pidal», que prescribía el estudio del latín como una asignatura fundamental. El latín y los Estudios Clásicos mantuvieron este estatus con la posterior Ley de Instrucción Pública o Ley Moyano de 1857, implantada poco después de la presunta finalización del Bachillerato por parte de Neda.

Asimismo, parece bastante plausible que el mundo grecolatino hiciera mella en el poeta tinerfeño indirectamente a partir de la influencia de los pre-románticos y románticos alemanes y franceses que citábamos anteriormente, habida cuenta de la sabida repercusión que los poetas elegíacos y bucólicos clásicos tuvieron en el Romanticismo: Ovidio, Virgilio, Horacio,

¹¹ Cf. *Ibid.*

¹² Cf. Padrón Acosta 1978: 152 y Domínguez Luis 2020.

Propertio, Catulo y Tibulo, entre otros, transmitieron el estilo de su pluma y la temática de sus obras a los románticos. Entre las influencias directas de Neda destacan, en este sentido, Alphonse de Lamartine (1790-1869) y Emanuel Geibel (1815-1884). El primero era un gran conocedor de los clásicos: entre sus influencias figuran Horacio, Virgilio, Propertio, Ovidio y Tibulo, a quienes cita en sus *Méditations poétiques*, y se sabe que el mismo rey Luis XVIII lo recompensó en una ocasión con una colección de los autores latinos¹³; asimismo, biografió a Homero, Cicerón y Sócrates y visitó Grecia. El segundo era filólogo clásico y amigo de infancia y colega del conocido clasicista Ernst Curtius, junto al que publicó *Klassische Studien* en 1840. Consideramos que abordar en profundidad esta cuestión excede los límites del marco de esta investigación y, por ende, nos hemos propuesto emplazar dicha tarea a un futuro trabajo. No obstante, sí es necesario apuntar que sorprendentemente no hemos percibido elementos clásicos en ninguno de los poemas que Neda tradujo de estos autores e insertó en *Auroras*. En cualquier caso, hemos de poner de relieve la importancia del muy probable papel que ejercieron estos literatos en la transmisión y la recepción de los tópicos literarios, especialmente amatorios, de la poesía latina en la obra de Fernández Neda, apoyándonos en el marco teórico de la recepción (Budermann and Haubold, 2008) y, fundamentalmente, de la intertextualidad (Allen, 2000).

Estas son las pesquisas que hemos obtenido acerca de sus influencias directas e indirectas; parece que el poeta falleció sin descendencia y se desconoce el paradero de su biblioteca personal, lo que dificulta sobremanera la tarea de rastreo fuera de su propia obra. Al margen de ello, tras leer y analizar detenidamente todas las composiciones insertas en *Auroras*, hemos podido comprobar y delimitar que la recepción clásica se presenta en Fernández Neda a través de dos vías: recepción cultural y recepción literaria. La primera es manifiesta en el dominio que demuestra de la mitología, la historia y la arqueología clásicas y la geografía de la antigua Roma. Así, encontramos múltiples *exempla* mitológicos, como Prometeo en *¿Qué fue del tiempo pasado?* o la Luna (Selene) y Endimión en la composición *A la luna*:

Nada siento, nada creo...
No, te engañas,
alma mía, en tu deseo,

¹³ Cf. Remsem Whitehouse 1918: 50 y 231.

que el buitre de Prometeo
me desgarras las entrañas¹⁴.

Tienes de casta, opinión;
mas hartos vieron los griegos
tus batidas y tus juegos
con el amante Endimión¹⁵.

Es en su poema *Italia*¹⁶ donde pone de relieve su interés y sus conocimientos de la historia y la arqueología clásicas y la geografía de la antigua Roma, pues realiza una especie de recorrido histórico por la Ciudad Eterna cargado de referencias directas e indirectas a personajes, lugares y acontecimientos, a saber: los Gracos, Catón, César, Claudio, Nerón, el Capitolio, Breno, los circos y las termas, los gladiadores, el monte Quirinal, el lago Trasimeno, Aníbal el Cartaginés, Virgilio, Cicerón, el Foro, el Aventino, Lucrecia, Julia, Mesalina, las Guerras Civiles, las Guerras Púnicas y la III Guerra Servil, entre otras.

No obstante, el grueso de la recepción clásica de Neda proviene de la vía literaria. A nuestro entender, el autor parece conocer la poesía épica, la bucólica y la elegíaca amorosa latinas. Ello se manifiesta especialmente en el dominio y uso de tópicos y motivos literarios amorosos significativos en los tres géneros poéticos. Así pues, nos proponemos estudiar el uso de estos tópicos a través de un análisis literario y discursivo en aras de clarificar hasta qué punto influyen en él estos tres géneros, de qué tópicos y motivos se sirve y, en última instancia, qué autores y obras grecolatinas pudo haber conocido y ser su fuente de inspiración.

2. Marco teórico

Antes de proceder a realizar el análisis, conviene establecer un marco teórico. Como adelantamos en el epígrafe anterior, han resultado imprescindibles los enfoques de la recepción y la intertextualidad estupendamente abordados por Budelmann y Haubold (2008) y Allen (2000), respectivamente, para alcanzar unas hipótesis defendibles. El hecho de que Neda haya usado citas directas de la poesía bucólica, así como el uso de tópicos literarios casi

¹⁴ Cf. Fernández Neda 1865: 31.

¹⁵ Cf. Fernández Neda 1865: 254.

¹⁶ Cf. Fernández Neda 1865: 43-48.

exclusivos de este género, nos ha permitido hablar de «recepción», mientras que, para defender la influencia de la poesía épica y elegíaca amorosa, carente de menciones y citas explícitas, ha sido necesario buscar apoyo en la intertextualidad, pues ha sido el uso de tópicos literarios habituales de estos géneros lo que nos ha empujado a defender su huella en el poeta, aunque sin la posibilidad de esclarecer con exactitud qué autor o autores han sido los verdaderos influyentes. Habida cuenta de la fuerte influencia que ejercieron algunos románticos alemanes y franceses y, especialmente, de algunos muy ligados al mundo clásico, como Lamartine y Geibel, en Neda, podría darse la posibilidad de que, dentro de los márgenes de la intertextualidad, el autor estuviera expuesto a estos en sus obras.

3. Análisis literario y discursivo

Como apuntábamos, el caso del idilio es el más claro, dado que cita directamente a Publio Virgilio Marón en el verso 163 de la *Epístola al Sr. D. Francisco de León y Morales*¹⁷ en el contexto de un discurso muy propio de la poesía bucólica y pastoril que abarca los vv. 156-163:

Tú guardas en el seno
fecundo manantial de poesía,
y pueblas con tu amor y tu alegría
las frescas sombras de mi valle ameno.
¡Qué bonito es mi valle! Su memoria
me encanta... ¡qué cuadro de un idilio!
¡Qué calma celestial! Esa es la gloria...
para un pastor amante de Virgilio.

Además de referirse directa y claramente al «idilio» en el v. 161 y a Virgilio en el v. 163, Neda dibuja con sus palabras «un cuadro» protagonizado por un «fecundo manantial», unas «frescas sombras», un «valle ameno» y «un pastor», todos ellos elementos del bucolismo, materializado, en este caso, en el uso del tópico por excelencia de este subgénero: el *locus amoenus*. Son prácticamente innumerables las ocasiones en las que Virgilio usa los términos *flumen*, *vallis*, *umbra* y *pastor* tanto en las *Bucólicas* como en las *Geórgicas*. Parece evidente que Fernández Neda conocía en cierto modo la obra pastoril del polígrafo romano Virgilio.

¹⁷ Cf. Fernández Neda 1865: 95-104.

No obstante, la labor de rastreo de los elegíacos amorosos y épicos se torna más compleja al no existir ninguna cita directa ni de su persona ni de su obra en todo el poemario. Lo que nos ha manifestado su posible influencia, así como otros ejemplos de la huella de la poesía pastoril, ha sido el abundante uso de sus tópicos amatorios más relevantes. Hemos identificado al menos ocho tópicos y motivos literarios amatorios distintos característicos de los tres subgéneros poéticos, a saber: *furor amoris*; *invidia*; *vulnus amoris*; *militia amoris*; *servitium amoris*; *iugum amoris*; *flamma amoris* y *echo*.

Furor amoris

Sin duda, el tópico más utilizado por el autor ha sido *furor amoris*, convenientemente descrito por Moreno Soldevilla como motivo en el que «el amor es una fuerza arrolladora que hace al enamorado perder el control sobre sus actos y emociones», «Eros nubla la razón o, lo que es lo mismo, la locura de amor se apodera del enamorado, que no puede hacer nada por impedirlo o remediarlo»¹⁸. A nuestro juicio, aparece en los siguientes fragmentos:

- a) *¿Qué fue del tiempo pasado?*, vv. 100-105¹⁹:

Me consumo en la amargura
del delirio;
mas no quiero en mi locura
ceñir a tu frente pura
la corona del martirio.

- b) *Epístola al Sr. D. Francisco de León y Morales*, vv. 115-122²⁰:

En este infierno
sostendré con honor rudo combate;
sí, lucharé, y en pago
tal vez en mi memoria
bañará el pensamiento con su alago
un delirio de amores o de gloria.

¹⁸ Cf. Moreno Soldevilla 2011b: 245.

¹⁹ Cf. Fernández Neda 1865: 25-31.

²⁰ Cf. Fernández Neda 1865: 95-104.

- c) *Delirium*, vv. 36-40²¹:
El celestial placer del amor mío;
 aquel delirio tierno,
perdió la pompa de su ardiente estío
y hoy duerme el sueño perezoso y frío
de las oscuras noches del Invierno.
- d) *Ibid.*, vv. 56-60²²:
ronco el aliento, el seno jadeante,
 los labios encendidos,
el delirio de amor en tu semblante,
y unan en raptó de pasión amante
nuestros dos corazones sus latidos.
- e) *Ibid.*, vv. 76-80²³:
¡Yo te adoro, mujer...! ¡Lo que te adoro
 tu corazón lo sabe!
Devuelve a mis delirios el tesoro
de su amor celestial...yo te lo imploro...
¡Y nunca, nunca nuestro amor se acabe!

Fernández Neda ha preferido el término «*delirium*» en lugar de «*furor*», pero no existen diferencias relevantes en cuanto a matiz semántico se refiere que nos obliguen a rechazar la presencia del tópico en los fragmentos. El tópico en cuestión figura tanto en la poesía pastoril como en la elegía amorosa y la poesía épica. Así, aparece en múltiples ocasiones en las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida* virgilianas y en las *Metamorfosis* de Ovidio, y en menor medida, en los *carmina* de los elegíacos Catulo y Propertio, entre otros. Esto podría sugerir que la tradición de este tópico literario haya llegado hasta Neda a través de las *Bucólicas* y las *Geórgicas* de Virgilio, muy probablemente, habida cuenta de la cita directa que mencionamos anteriormente, y sin descartar la vía de las *Metamorfosis* ovidianas, dados también los conocimientos de mitología grecolatina que posee el poeta tinerfeño, como veremos con mayor detenimiento en otro trabajo. Sirvan estos versos como ejemplo:

²¹ Cf. Fernández Neda 1865: 294-298.

²² Cf. *Ibid.*

²³ Cf. *Ibid.*

- VERG. *Ecl.* II 67-69: «a mí, sin embargo, abrázame el amor, pues ¿qué medida cabe en el amor? ¡Ah! Coridón, Coridón, ¿qué locura se apoderó de ti?»²⁴.
- OV. *Met.* III 445-447: «Me gusta, y lo veo; pero lo que veo y me gusta no lo encuentro (¡tan gran confusión se apodera del alma!)»²⁵.
- PROP. II 12, 3-4: «Éste fue el primero que vio que los enamorados viven sin seso / y que grandes bienes se estropean por locas pasiones»²⁶.

Invidia

Otro tópico presente en el poemario es la *invidia*, bien entendido por Librán Moreno como «tristeza o pesar por el bien ajeno, dirigida, en este caso, contra los amantes»²⁷. En la poesía amorosa latina, según apunta, la envidia suele ser causada por celos, la belleza de la amada y por la felicidad de los amantes. Neda parece hacer uso de él en los vv. 6-10 de *Delirium*²⁸:

¿Qué espíritu envidioso , en el exceso
de su encono profundo,
robó a mi labio, entre tus labios preso,
el ansia loca del sonante beso
que levantara a mi ilusión un mundo?

Es tarea ardua localizar a los autores y las obras clásicas que inspiraron al autor en este caso, pues el abanico se abre a un mayor número de autores: Ovidio (*Met.*; *Trist.*; *Pont.*; *Epist.*), Catulo, Propercio y Horacio, entre otros. Nos obstante, todos ellos guardan una característica común, que es la temática amorosa. He aquí algunos ejemplos:

- CATVLL V 12-13: «los borraremos para olvidarnos de su número o / para que ningún maligno pueda echarnos mal de ojo cuando / sepa que fueron tantos nuestros besos»²⁹.

²⁴ Cf. Virgilio 1990: 177-178.

²⁵ Cf. Ovidio 2008: 341.

²⁶ Cf. Propercio 1989: 134.

²⁷ Cf. Librán Moreno 2011a: 160.

²⁸ Cf. Fernández Neda 1865: 294-298.

²⁹ Cf. Catulo y Tibulo 1993: 63.

- PROP. I 5, 1-2: «¡Reprime ya, envidioso, tus desagradables palabras / y déjanos ir juntos por el camino que llevamos!»³⁰.

Vulnus amoris

Asimismo, se manifiesta el tópico *vulnus amoris* en los vv. 37-43 de *El suspiro*³¹, bien entendido por Librán Moreno como «rotura metafórica hecha en las carnes por el amor», sugiriendo que «enamorarse equivale a recibir una herida incurable en el corazón que se diferencia en bien poco de una lesión real»³².

Presa de un frío estertor
dobló la frente abatida,
.....
.....
y el Eco murmurador
cantaba: —«heridas de amor
solo acaban con la vida».

Predomina en el género épico, concretamente en las *Metamorfosis* de Ovidio y la *Eneida* de Virgilio y, especialmente, en los géneros lírico y elegíaco amoroso de Catulo, Propercio, Horacio y Ovidio, tal como mostramos a continuación en algunos ejemplos:

- OV. *Met.* X 375-378: «así su ánimo, socavado por sus numerosas heridas, se tambalea ligero... No halla su amor límites ni reposo, salvo la muerte...»³³. *Am.* I, 2, 29: «Yo mismo, tu última presa, mostraré la herida que me hiciste hace poco»³⁴, refiriéndose a Cupido.
- VERG. *Aen.* IV 1: «Pero la reina herida hacía tiempo de amorosa congoja...»³⁵.
- PROP. II 12, 11-12: «pues hiere antes [Amor] de que a salvo veamos al enemigo / y nadie se marcha indemne de aquella herida»³⁶.

³⁰ Cf. Propercio 1989: 88.

³¹ Cf. Fernández Neda 1865: 187-190.

³² Cf. Librán Moreno 2011b: 201.

³³ Cf. Ovidio Nasón 2012: 188.

³⁴ Cf. Ovidio 1989: 215.

³⁵ Cf. Virgilio 1992: 118.

³⁶ Cf. Propercio 1989: 66.

- HOR. *Carm.* I 27, 10-12: «Pues que diga el hermano de Megila... por qué herida, por qué saeta y tan feliz se está muriendo»³⁷.

Militia amoris

Otro de los tópicos más manifiestos en el poemario es la *militia amoris*, definida con sensatez por Estévez Sola como «metáfora por la que se representa y describe figuradamente la relación amorosa en términos militares»³⁸. Se caracteriza por el uso de términos milicianos, tales como: armas, combate, conquistar, asediar, batalla, flechas, guerra, etc. En nuestra opinión, figura en los vv. 115-122 de la *Epístola al Sr. D. Francisco de León y Morales*³⁹:

En este infierno
sostendré con honor rudo combate;
sí, lucharé, y en pago
tal vez en mi memoria
bañará el pensamiento con su alago.

Este tópico es característico de la temática amorosa de la poesía épica de Ovidio fundamentalmente, y de la poesía lírica y elegíaca de Propercio, Ovidio, Horacio, Tibulo y Catulo. He aquí algunas muestras:

- OV. *Met* IV 370-371: «por mucho que luches, malvado, no te escaparás; os pido, dioses, que ordenéis que ni un solo día se despegue éste de mí»⁴⁰. *Am.* I 9, 1-2: «Es soldado todo amante y Cupido tiene su campamento propio...»⁴¹.
- PROP. IV 8, 55-56: «Ella me fulmina con la mirada y se enfurece como es capaz una mujer: / no es menor el espectáculo de la toma de una ciudad»⁴².
- HOR. *Car.* III 26, 1-4: «Toda mi vida, hasta hace poco, he sido afortunado con las mozas y he militado no sin cierta gloria; pero ahora mis armas y mi cítara, que ya ha hecho su guerra»⁴³.

³⁷ Cf. Horacio 2007: 296.

³⁸ Cf. Estévez Sola 2011c: 275-276.

³⁹ Cf. Fernández Neda 1865: 95-104.

⁴⁰ Cf. Ovidio Nasón 2008: 375.

⁴¹ Cf. Ovidio 1989: 116.

⁴² Cf. Propercio 1989: 257.

⁴³ Cf. Horacio 2007: 419.

- TIB. I 3, 64: «Un coro de chicos, mezclado con delicadas jóvenes, juega y de continuo traba combates Amor»⁴⁴.

Iugum amoris

En ¿Qué fue del tiempo pasado?⁴⁵, concretamente en los vv. 96-100, Neda parece hacer uso del motivo amatorio *iugum amoris*, muy propio también de la elegía amorosa y la poesía bucólica. Propercio, Tibulo y Catulo recurren en numerosas ocasiones a este tópico, aunque, sin duda, es Ovidio el que más se sirve de él. Moreno Soldevilla lo define muy oportunamente señalando que «simboliza en la Literatura latina tanto el amor como el matrimonio» y que «como imagen agraria, el yugo puede representar una unión concorde, fructífera y duradera, pero también una situación de sometimiento y esclavitud»⁴⁶. En este caso, el poeta tinerfeño parece relacionar el yugo con la esclavitud, tal como apunta Moreno Soldevilla, entendiendo que este presenta al amor como «una fuerza poderosa, un yugo del que es imposible zafarse»⁴⁷, pues someterse a él «equivale a enamorarse»⁴⁸. Parece desear no estar enamorado y anhela «sacudir el yugo», es decir, desenamorarse y, por tanto, alcanzar la libertad:

¿Por qué de un amor perdido
quiero sacudir el yugo,
y en vano llamo al olvido?
¡Cómo olvidar, cuando he sido
su verdugo!

He aquí algunas muestras de su uso en autores grecolatinos:

- Prop. II 3, 47-51: «Y, como el toro al principio rechaza el arado, / después va dócil al campo acostumbrado al yugo, / así al principio los jóvenes actúan fieros en el amor...»⁴⁹. III, 11, 1-4: «¿Por qué te

⁴⁴ Cf. Catulo y Tibulo 1993: 273.

⁴⁵ Cf. Fernández Neda 1865: 25-31.

⁴⁶ Cf. Moreno Soldevilla 2011c: 463.

⁴⁷ Cf. Ibid.

⁴⁸ Cf. Ibid.

⁴⁹ Cf. Propercio 1989: 60.

extrañas si una mujer trastorna mi vida ... porque no pueda romper las cadenas y el yugo?⁵⁰».

- Ov. *Rem.* 89-90: «Examina con cálculo rápido las cualidades de la persona a la que amas y retira tu cuello del yugo que te hará daño»⁵¹.

Servitium amoris

Muy íntimamente ligado al *iugum amoris* se halla el *servitium amoris*, tópico que también se hace presente en *Auroras*. Y es que, en el poema *A la luna*, vv. 73-76, Neda utiliza ambos motivos amorios. De acuerdo con Estévez Sola, la esclavitud del amor es una «metáfora por la que se representa figuradamente la relación amorosa entendida como aquella que mantienen un esclavo y su amo, y que es expresión de la humildad y el sometimiento del esclavo»⁵². En otras palabras, el enamorado o enamorada se abandona a sí mismo para cumplir los deseos de su amado o amada, perdiendo su autocontrol e independencia emocional. Así, parece sentirse Neda cuando redacta los versos citados:

Por ese meloso jugo,
el amante diligente
inclina el cuello paciente
de la esclavitud al yugo;

El *servitium amoris* es quizá uno de los tópicos más extendidos de la Literatura grecolatina, pues abarca un gran número de géneros, desde la épica al teatro y la sátira. No obstante, son la elegía amorosa y la poesía bucólica los subgéneros donde mayor presencia se observa. Tibulo, Propercio, Catulo y Horacio dieron vida al tópico en muchas de sus composiciones, pero fueron, probablemente, Ovidio (*Am.*; *Met.*; *Epist. Ars.*) y Virgilio (*Ecl.*; *Aen.*) quienes hicieron un mayor uso de él:

- Ov. *Epist.* VI 97-98: «Se ve que, igual que a los toros, también a ti te ha hecho llevar el yugo: y que te ha amansado también a ti...»⁵³.

⁵⁰ Cf. Propercio 1989: 200.

⁵¹ Cf. Ovidio 1989: 479.

⁵² Cf. Estévez Sola 2011b: 164.

⁵³ Cf. Ovidio 1994: 68

Flamma amoris

En los vv. 1-5 del ya citado poema *Delirium*⁵⁴ parece figurar el motivo amatorio *flamma amoris*, definido por Moreno Soldevilla como «metáfora que compara la pasión amorosa con el fuego y el calor», cuyo origen se encuentra «en la sensación física de calor propia del enamoramiento y el deseo amoroso»⁵⁵. Al igual que el *servitium amoris*, el fuego de amor es uno de los tópicos más extendidos de la Literatura grecolatina y goza de una riquísima tradición en la poesía épica, pastoril y elegíaca amorosa. Entre los autores clásicos que se sirvieron de él destacan Ovidio (*Epist.*; *Ars.*; *Am.*; *Rem.*; *Met.*; *Pont.*; *Trist.*) Virgilio (*Aen.*; *Ecl.*; *Georg.*), Horacio (*Epist.*; *Carm.*; *Epod.*), Tibulo, Catulo y Propercio. Así se expresaba Fernández Neda:

¿El olvido apagó la intensa llama
que el amor encendía?
De las cenizas brota... Ya se inflama
el corazón ardiente que te ama,
que palpita a tu nombre, hermosa mía.

El contenido de sus versos recuerda a algunos de los clásicos antes mencionados:

- Ov. *Met.* VII 803: «la llama del amor abrasaba por igual nuestros pechos»⁵⁶.
- Verg. *Aen.* IV 23: «Vuelvo a sentir en mí el resquemor de la primera llama»⁵⁷.
- Prop. IV 3, 50: «Venus misma agita esta antorcha para que no se apague»⁵⁸.

Echo

Finalmente, es preciso señalar que se observa también el uso del egregio tópico *echo* en la totalidad de la ya mencionada balada *El suspiro*⁵⁹. Tal como refiere Estévez Sola⁶⁰, se trata de «una figuración amorosa por la que el enamorado confiesa su enamoramiento y espera de la Naturaleza

⁵⁴ Cf. Fernández Neda 1865: 294-298.

⁵⁵ Cf. Moreno Soldevilla 2011a: 232.

⁵⁶ Cf. Ovidio Nasón 2012: 80-81.

⁵⁷ Cf. Virgilio 1992: 240.

⁵⁸ Cf. Propercio 1989: 240.

⁵⁹ Cf. Fernández Neda 1865: 187-190.

⁶⁰ Cf. Estévez Sola 2011a: 155.

una respuesta que no encuentra en su amada o en su amado» y en la que «la Naturaleza se convierte en una especie de confidente del enamorado que sólo da en principio las respuestas apetecidas por éste, aunque no tiene por qué ser siempre así». Aparece, especialmente, en la poesía bucólica y la épica, y en menor medida en la elegía amorosa. De acuerdo con Estévez Sola⁶¹, «en la Literatura latina el relato pormenorizado del motivo lo refiere Ovidio en *Ov. Met.* 375-389», pero «había sido Virgilio el que dotó al motivo de la capacidad de ser susceptible de recreación poética» en las *Églogas*. Asimismo, afirma con gran contundencia que «posiblemente el eco como motivo amatorio sea prácticamente exclusivo de la poesía bucólica, y por ende de Virgilio»⁶².

En efecto, habida cuenta del carácter bucólico de la descripción que Fernández Neda realiza de la escena al comienzo de la balada (aire, laurel, hojas, río) y de la cita de Virgilio que destacamos al principio de este análisis literario y discursivo, todo apunta a que la recepción de este tópico podría haberse producido a través de las *Églogas* virgilianas. No obstante, el poeta canario no respeta fielmente dicha tradición, en tanto que en su composición no es ningún elemento natural quien responde a la amada, sino el Eco personificado, como se puede observar:

El cielo luce sombrío;
Melancólicas congojas
Murmura en el aire frío
El viejo laurel del río
Al perder sus secas hojas.

Entrambas manos cruzadas,
Inclinada el alba frente,
Fija Blanca sus miradas
En las hojas arrastradas
Por la impetuosa corriente:

Y un suspiro de amargura
Ex[h]ala a su labio seco,
Que en la vecina espesura,
Bañado en llanto, murmura

⁶¹ Cf. *Ibid.*

⁶² Cf. *Ibid.*

Con doliente voz el Eco.
Blanca.
Eco, qué triste es tu acento;
Cállate, porque me espanta.

Eco.
Escucha, Blanca, que canta
La voz del remordimiento.

Blanca.
¡Oh! ten compasion de mí:
¿Qué hago yo sino llorar,
Y sufrir, y suspirar ?

Eco.
Mas ¿por qué suspiras, di ?

Blanca.
¡Era tan grande mi amor !

Eco.
Y es la virtud flor tan pura
Que ¡ay triste de la hermosura
Que no cuidara esa flor!

Blanca.
¡Oh ! perdón , perdón, Dios mío!
¿Hallarán fin mis congojas ?

Eco.
Donde lo hallan esas hojas
Arrastradas por el río.
Y Blanca tornó a mirar ;
Las vio pararse un momento,
Arrebatarse, girar,
Y pasar, pasar, pasar
Impulsadas por el viento.

Presa de un frio estertor
Dobló la frente abatida,
.....

.....
 Y el Eco murmurador
 Cantaba : -«Heridas de amor
 Solo acaban con la vida»⁶³.

Conclusiones

En principio, resultaría bastante difícil poner en duda que el tinerfeño Rafael Fernández Neda conociera a los clásicos grecolatinos, una vez desglosado este análisis. En cuanto al punto de partida de la relación del poeta con los clásicos, hemos de concluir que lo más probable es que el primer contacto del poeta con la Antigüedad clásica hubiera de producirse mientras cursaba los estudios conducentes al Bachillerato y que cabe la gran posibilidad de que, en ese sentido, indirectamente recibiera influencia de los pre-románticos y románticos franceses y alemanes que imprimieron su huella en su estilo, especialmente Alphonse de Lamartine y Emanuel Geibel, si prestamos atención a su propio y estrecho vínculo con los clásicos.

Asimismo, debemos inferir que la recepción clásica en Neda viene conferida por las dos vías: cultural y literaria. La primera está patente en el dominio y los conocimientos de mitología, historia y arqueología clásicas y geografía de la antigua Roma, presentes en *¿Qué fue del tiempo pasado?*, *A la luna e Italia*, donde son protagonistas Prometeo, Endimión y Selene e infinidad de personajes, acontecimientos y lugares históricos de la Ciudad Eterna como Cicerón, Catón, César, Nerón, Julia, Lucrecia o las Guerras Civiles.

La segunda, la vía literaria, es, sin duda, la más onerosa: a partir de la lectura y el análisis literario y discursivo concluimos que debió conocer la poesía bucólica, épica y elegíaca amorosa latinas, casi con total seguridad. Si bien no existen citas directas de ninguna de las obras, la mención a Virgilio y al idilio en la *Epístola al Sr. D. Francisco de León y Morales* y el uso de los tópicos *locus amoenus* y *echo* en dicha misiva y en la balada *El suspiro* respectivamente nos conducen a postular que Neda leyó la obra pastoril de Virgilio, especialmente las *Églogas*.

Por otro lado, para dilucidar la posible recepción de la épica y la elegía amorosa ha sido determinante el análisis de los tópicos amatorios que hemos hallado en *Auroras*. En total, hemos podido identificar ocho

⁶³ Cf. Fernández Neda 1865: 187-190.

tópicos y motivos amatorios propios de la Literatura grecolatina, que, en este caso, podrían haber llegado por la vía latina: *furor amoris*, *invidia*, *vulnus amoris*, *militia amoris*, *servitium amoris*, *iugum amoris*, *flamma amoris* y *echo*. En general, Neda ha sido fiel en cuanto al uso de dichos tópicos se refiere, pues prácticamente no ha introducido ninguna variante que marque diferencias significativas con la forma y el contenido de los autores clásicos.

En cuanto a la poesía épica, hemos de concluir, casi con total seguridad, que el tinerfeño hubo de leer las *Metamorfosis* ovidianas, esgrimiendo el éxito de que dicha obra gozó tanto en el Romanticismo, en particular, como en la literatura europea, en general, y el uso de los *exempla* mitológicos manifiesto en distintas ocasiones en *Auroras*, como, por ejemplo, los casos de Endimión y Selene o Prometeo. En lo tocante a la poesía elegíaca, no descartamos que conociera, al menos, parte de la obra amorosa ovidiana y quizá las composiciones de Propertio, Horacio, Catulo y Tibulo; la ausencia de citas directas imposibilita ir más allá de una conjetura o hipótesis. En cualquier caso, si no tuvo conocimiento de su obra y estilo por la vía directa, sí que pudo absorber su legado a partir de las composiciones de los pre-románticos y románticos alemanes y franceses, fundamentalmente de Alphonse de Lamartine y de Emanuel Geibel, así como la propia literatura española precedente, siguiendo los principios de la teoría de la intertextualidad, dado que ya ésta había asumido como propios dichos motivos y tópicos tiempo ha.

Referencias

- Acosta Padrón, Sebastián (1978), *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*. Edición, prólogo y notas por Sebastián de la Nuez. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- Allen, Graham (2000), *Intertextuality*. Oxford: Routledge.
- Alonso, Rosa María (1991), *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.
- Artiles, Joaquín y Quintana, Ignacio (1978), *Historia de la Literatura Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- Budelmann, Felix and Haubold, Johannes (2008), en Hardwick, Lorna and Stray, Christopher (eds.), *A Companion to Classical Receptions*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 13-25.
- Catulo y Tibulo (1993), *Elegías*. Introducciones, traducciones y notas de Arturo Soler Ruiz. Madrid: Gredos.

- Domínguez Luis, Cecilia (2020), «Rafael M. Fernández Neda. Un romántico tinerfeño en Madrid», *Revista de la Academia Canaria de la Lengua* 1.
- Estévez Sola, Juan A. (2011a), «Eco», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 155-156.
- Estévez Sola, Juan A. (2011b), «Esclavitud de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 164-169.
- Estévez Sola, Juan A. (2011c), «Milicia de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 275-286.
- Fernández Neda, Rafael (1865), *Auroras*. Madrid: Librerías de San Martín.
- Horacio (2007), *Odas. Canto secular. Epodos*. Introducción general, traducción y notas de José Luis Moralejo. Madrid: Gredos.
- Hualde Pascual, Pilar (2013), «Ecos filohelénicos en la época del primer Romanticismo español (1821-1840)», en García Jurado, Francisco; González Delgado, Ramiro y González González, Marta (eds.). *La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*. Málaga: Universidad de Málaga, 259-282.
- Librán Moreno, Miryam (2011a), «Envidia hacia los amantes», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 160-161.
- Librán Moreno, Miryam (2011b), «Herida de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 201-202.
- Martín Bolaños, Alejandro [en prensa], *Erató en las faldas del Teide. Clásicos grecolatinos en la poesía de Fernández Neda*.
- Moreno Soldevilla, Rosario (2011a), «Llama de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 232-240.
- Moreno Soldevilla, Rosario (2011b), «Locura de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 245-248.

- Moreno Soldevilla, Rosario (2011c), «Yugo de amor», en Moreno Soldevilla, Rosario (ed.). *Diccionario de motivos amorios en la Literatura Latina (siglos III a. C. – II d. C.)*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 463-464.
- Ovidio (1989), *Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor*. Traducción, introducción y notas por Vicente Cristóbal López. Madrid: Gredos.
- Ovidio (1994), *Cartas de las heroínas. Ibis*. Introducciones, traducciones y notas de Ana Pérez Vega. Madrid: Gredos.
- Ovidio Nasón, Publio (2008), *Metamorfosis*. Libros I-V. Traducción, introducción y notas de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca. Madrid: Gredos.
- Ovidio Nasón, Publio (2012), *Metamorfosis*. Libros VI-X. Traducción, introducción y notas de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca. Madrid: Gredos.
- Propertius (1989), *Elegías*. Introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Gredos.
- Remsem Whitehouse, Henry (1918), *The life of Lamartine*. Vol. 1. Boston and New York: Houghton Mifflin Company.
- Solares, Blanca (2012), «Apuntes sobre la relación entre mito e imaginario romántico», en Solares, Blanca (ed.). *Mito y Romanticismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 17-39.
- Virgilio Marón, Publio (1990), *Bucólicas*. Traducciones, introducciones y notas por Tomás de la Ascensión Recio García y Arturo Soler Ruiz. Madrid: Gredos.
- Virgilio (1992), *Eneida*. Introducción de Vicente Cristóbal. Traducción y notas de Javier de Echave-Sustaeta. Madrid: Gredos.

RECENSÕES

